

SERIE: CIENCIAS SOCIALES



DIRECTOR RESPONSABLE DE ESTE NUMERO:
DR. DANIEL GRANDA A.

POLITICA Y SOCIEDAD

*AGUSTIN CUEVA
BOLIVAR ECHEVERRIA
JUAN MAIGUASHCA
ALEJANDRO MOREANO*

ESCUELA DE SOCIOLOGIA Y CIENCIAS POLITICAS U. C.

DIRECTOR: RAFAEL QUINTERO

COLABORADORES

Muñoz, Gonzalo
Castillo, Alfredo
Benítez, Milton
Mello, Enzo
Roig, Andrés
Corral, Simón
Saltos, Napoleón
Jácome, Nicanor
Merlo, Pedro
Palomeque, Silvia
Arancibia, Juan
Loyola, David
Murmiz, Miguel
Piedra, Vicente
Scovazzi, Enma
Fernández, Jorge
Moncayo, Patricio

Rodríguez, Carlos
Verduga, César
Del Campo, Esteban
Guerrero, Andrés
Guerrero, Marco
Ventimilla, Oswaldo
Vergara, Francisco
Vizuete, J. César
Velasco, Fernando
Cornejo, Diego
Espinoza, Leonardo
Jusid, Ana
Estrella, Pablo
Bravo, Gonzalo
Quishpe, Carlos
Bulnes, Sara

PRESENTACION

Es motivo de grandísimo honor para mí, el presentar una tarea que la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Central del Ecuador en su conjunto lleva a realización. Toda realización, y ésta en particular, ha supuesto una preocupación y un trabajo de toda la Escuela, en especial de la Dirección de la misma. Si toda realización, pues, supone ser sensible ante lo que debe ser realizado, y trabajar para su cumplimiento, lo que ahora estamos presentando es la realización—inicial, y esto es lo meritorio, de algo que faltaba al interno de la Escuela, de la Universidad, del País y probablemente de Latinoamérica.

La revista CIENCIAS SOCIALES, cuyo primer número publicamos, se convierte así en el centro del pensamiento, que hoy no puede ser que pensamiento—social.

La revista CIENCIAS SOCIALES, centro del pensamiento—social, será tal en medida que sea pensamiento de la realidad.

Si la revista CIENCIAS SOCIALES se presenta como centro del pensamiento—social, y, por otro lado, todos hemos sentido su falta, el pensamiento—social se presenta como una necesidad.

Trataré, pues, de reflexionar primero sobre esta necesidad de pensar, luego sobre qué es lo que da que pensar y, por fin señalar la obligación de decir lo que se piensa:

El hombre es "animal racional", nos decía ya el gran pensador griego Aristóteles. De esta "animalidad racional" se desprende la capacidad de todo hombre para pensar. Sin embargo, de la capacidad para... no resulta el hecho mismo para lo cual se es capaz. Este planteamiento un poco complicado puede ser ilustrado con un ejemplo: Existe el hombre latinoamericano, por tanto, "una animalidad racional" latinoamericana. Y si hay una "animalidad racional" latinoamericana, existe la capacidad para el pensar latinoamericano. Ahora bien, de la capacidad —mera posibilidad— para el pensar latinoameri-

cano, se ha llegado de hecho al pensar latinoamericano? Esta es la pregunta que muchos de nuestros pensadores —notemos que decíamos pensadores— se han planteado y se siguen planteando, aunque para la mayoría como pensamiento filosófico. (1) La respuesta que viene de un grupo de autores tanto del exterior como del interior del Continente es de una declarada incapacidad para el pensamiento filosófico de los latinoamericanos. (2) Con muchos otros autores, nuestra respuesta, de una vez por todas, es que sí existió y existe un pensamiento latinoamericano. Más aún, que dicho pensamiento es genuino, original y peculiar, en el verdadero sentido de estas palabras. Prueba de esto son los mismos escritos de los mencionados autores y de muchos, muchos otros.

Es posible que todavía alguien busque en Latinoamérica los grandes sistemas tipo Sto. Tomás de Aquino, Kant, Hegel, para poder entonces sí declarar la existencia del pensamiento latinoamericano. Todos sabemos, que tales sistemas no los encontramos en Latinoamérica. Pero, declarar por esto la inexistencia del pensamiento latinoamericano, es desconocer las distintas "formas de pensamiento que de hecho han jugado de modo manifiesto en todo el proceso de la historia ecuatoriana y latinoamericana", decía hace poco nuestro amigo Roig.

Nosotros, hombres ecuatorianos y latinoamericanos, nos encontramos en este proceso con una responsabilidad especial, ya que no solo somos intelectuales como todos, sino que en cuanto docentes y hombres de Universidad, desempeñamos en la sociedad la función de intelectuales, como diría Gramsci A. (3)

Se trata, pues, no solo de la responsabilidad ante lo que debe ser pensado, sino de la necesidad de pensar.

Y, ¿qué es lo que debe ser pensado? Con esta pregunta entramos al segundo punto que nos habíamos propuesto reflexionar:

Nuestra responsabilidad de pensar tiene que ir dirigida a nuestra propia historia, ya que la historia es la clave para comprender a los pueblos, para comprender al hombre. Solamente bajo la óptica del querer comprender, el dato frío, cientifista, positivo de la historia, se transforma en un dato significativo. Con la dimensión significativo, la historia llega a su plenitud, esto es, significar. Por tanto, es la historia la que significa. Y lo que significa la historia es su representación misma, es decir, la realidad. De aquí que la significa-

ción del historiador que quiere comprender, sea una significación implicada. Implicada por la significación histórica, esto es, por la realidad. (4) Es, pues, la realidad histórica la que se deja captar por la teoría histórica trabajada por el historiador. En la medida que tendamos a nuestra realidad histórica que es en sí lo que debe ser pensado, seremos capaces de pensar. Y solamente cuando nos hagamos uno con esta realidad, estaremos realmente pensando. En este sentido, grande es la empresa y la responsabilidad de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Central y, de toda institución que se dedique al estudio de la sociedad ecuatoriana en su historia. La revista CIENCIAS SOCIALES, que estamos presentando, quiere ser precisamente, el centro de reflexión y de información de nuestra realidad social en su dimensión histórica.

Nuestra responsabilidad de pensar tiene que ir dirigida, con ayuda del estudio histórico, a lo que es en sí lo que debe ser pensado, esto es, nuestra realidad actual. De esto, nos queda bien claro, que lo en sí que debe pensarse es nuestra realidad. Ahora bien, al decir que lo que debe pensarse es lo en sí de nuestra realidad, estamos suponiendo que la realidad es en sí factible de pensamiento. Según nos parece, esto es así, porque es la realidad en sí la que da que pensar. Nosotros somos, pues, los receptores de ese don de la realidad. Donación que es don a pensarse. El pensamiento, es, pues, un pensamiento implicado. Implicado por la realidad. El pensamiento parte de la realidad.

La realidad, por tanto, es la que da que pensar. Pero, da que pensar en la medida que no es totalmente ajena al pensamiento.

Realidad y pensamiento son, por tanto, co—originarios.(5)

El pensamiento no se mueve, según lo que acabamos de decir, con un libertinaje individualista y caprichoso, sino con una libertad entendida al interior de una realidad social concreta.

En el caso que por cualquier motivo no pensemos —esto sería la vergüenza de nuestra Universidad entendida como sede del pensamiento — es porque estamos lejos —esto sería lo triste y lo que nos debería poner en real crisis— de aquello que debe ser pensado, es decir, de nuestra realidad. "Lo gravísimo de nuestra época grave —podríamos decir con Heidegger M. es que no pensamos"(6).

Tenemos que estar, por tanto, atentos a la realidad, que es ella la que nos dará que pensar. Y si pensamos, tenemos la obligación de decir lo que pensamos, creyendo fuertemente, como docentes, en la fuerza de la palabra.

que no es pura palabra, sino la realidad—en—la—palabra.

La revista CIENCIAS SOCIALES, quiere ser el centro de escucha de la realidad, el centro de esta realidad en el pensamiento, y el medio de comunicación que satisface esta obligación nuestra de decir lo que pensamos. Pensamiento que no puede ser que pensamiento crítico.

Los artículos de este primer número son las participaciones de algunos compañeros al Primer Congreso Nacional de Facultades y Escuelas de Sociología realizado hace poco en esta Universidad, y cuya sede fué nuestra Escuela.

Quito, 30 de Agosto de 1976

Dr. Daniel Granda Arciniega.

-
- (1) Mencionamos solamente algunos: J.B. Alberdi, Andrés Bello, Antonio Caso, Francisco Romero, A. Salazar Bondy, y entre los contemporáneos: Leopoldo Zea y nuestro Profesor y amigo Arturo A. Roig, entre otros.
 - (2) Mercado K. por ejemplo, piensa que a los latinoamericanos les falta capacidad para el pensamiento filosófico: Cf. Historia de las Ideas en América Latina, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1958, pp. 34-42.
 - (3) Cf. Gramsci A., Gli Intellettuali e l'organizzazione della cultura, Roma, Reuniti, 1971, p. 17.
 - (4) Cf. Ricoeur P., Histoire et Vérité. Objectivité et subjectivité en histoire, Paris, Seuil, 1955, pp. 23-44
 - (5) Es por aquí que podríamos llegar a la comprensión de la característica frase de Hegel: "Todo lo real es racional y todo lo racional real", explicada muy bien por nuestro Profesor y gran amigo Enzo Mella. Cf. La filosofía en la "Fenomenología del Espíritu", en "El Guacamayo y la serpiente", Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, 1976, No. 12, pp. 121-141.
 - (6) Cf. Heidegger M., Was heisst Denken? Trad. española, Buenos Aires, Nova, 1972, pp. 11ss.